

# **Oralidad, cultura y política en el interior de la Argentina. La memoria de los comunistas en las décadas de 1930 y 1940 y la formación de una tradición obrera.**

Mariana Mastrángelo.

Cita:

Mariana Mastrángelo (2007). *Oralidad, cultura y política en el interior de la Argentina. La memoria de los comunistas en las décadas de 1930 y 1940 y la formación de una tradición obrera*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/538>

## **Oralidad, cultura y política en el interior de la Argentina. La memoria de los comunistas en las décadas de 1930 y 1940 y la formación de una tradición obrera**

Mariana Mastrángelo

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras

[mariana\\_mastrangelo@hotmail.com](mailto:mariana_mastrangelo@hotmail.com)

Este proyecto de investigación gira en torno a las prácticas políticas y culturales de los trabajadores en la Argentina a través de un análisis de caso, específicamente el de los orígenes del peronismo en la provincia de Córdoba. Para tal efecto, nos centraremos en dos ciudades del interior de la misma, San Francisco y Río Cuarto en las décadas de 1930 y 1940. La selección de estas dos ciudades del interior cordobés se debe a que por su situación socio-económica, son las más importantes de la provincia de Córdoba, exceptuando la ciudad capital. Por otro lado fueron relevantes en estas ciudades los altos niveles de conflictividad y la presencia desde temprano de partidos de izquierda. Para ahondar en esta cultura obrera del interior del país nos hemos valido de fuentes escritas y de la Historia Oral como metodología de trabajo. Nuestro objetivo es analizar la presencia de una cultura obrera radicalizada<sup>1</sup>, indagando cual fue la participación de los partidos de izquierda en la constitución del movimiento obrero y si estos adhirieron, en la década de 1940, al peronismo. En esta reconstrucción de nuestro objeto de estudio, la historia oral ha echado luz ya que a través de las memorias de militantes de izquierda se ha abierto un abanico de cuestionamientos en torno a las tradicionales hipótesis que se tenían sobre este tema. En este sentido, se han realizado entrevistas en profundidad a obreros/as que participaron en una de las huelgas más importantes de la ciudad de San Francisco en el año 1929, en donde el Partido Comunista ayudó en la organización, movilización y constitución del movimiento obrero de esta ciudad como sujeto colectivo. También se entrevistó a obreros e intelectuales que fundaron y dieron vida al Partido Comunista en la ciudad de Río Cuarto, en donde la influencia de este partido sobre el resto de la sociedad fue muy importante. Las memorias y testimonios de aquellos protagonistas que en algún momento de sus historias se identificaron con un partido de izquierda, en este caso el Partido Comunista, nos hacen reflexionar sobre una cultura obrera que hasta el momento sólo se circunscribía a los grandes centros urbanos.

### I

Mucho se ha escrito sobre los orígenes del peronismo en la historiografía contemporánea argentina. Sobre todo, desde el campo de la sociología se ha estudiado este fenómeno histórico desde los aspectos político, económico, cultural y sindical. El problema de la mayoría de los estudios sobre peronismo es que se han circunscrito a los grandes centros urbanos en donde se conglomeraban importantes concentraciones obrera. Esto determinaba, para

algunas corrientes historiográficas, que el peronismo tuviera un terreno fértil en donde predicar ya que el proceso de sustitución de importaciones en la década de 1930 había producido grandes migraciones de personas del campo hacia ciudades como Buenos Aires o Santa Fe. Estas migraciones hicieron que hubiera una gran masa disponible de trabajadores ya que la necesidad de trabajo y el bajo o nulo grado de politización hizo que muchos de estos obreros se sumaran al peronismo. La pregunta es que sucedía fuera de ciudades como Buenos Aires o Santa Fe. ¿El interior presentaba la misma realidad? ¿Había industrias y por lo tanto obreros? ¿Se había generado una ruptura en la tradición y en las prácticas políticas de los obreros entre 1930 y 1940 como en los grandes centros urbanos?

Desde un principio, dentro de la tradición historiográfica sobre los orígenes del peronismo, encontramos el planteo de un quiebre abrupto en la tradición y prácticas políticas entre la década de 1930 y 1940. Esta idea de ruptura entre estos dos períodos la sintetizó el planteo de José Aricó. Este autor postulaba, en 1979, este conflicto entre los partidos de izquierda y las prácticas políticas de los trabajadores en la década de 1930: *Si existían condiciones relativamente favorables para la conquista de las masas por una izquierda –y más particularmente por los comunistas– en proceso de renovación y cambio, el problema a indagar sería porqué los hechos siguieron un rumbo distinto y la década de su mayor presencia en los movimientos sociales y en la vida política nacional encontró una desembocadura cuyo signo característico fue, entre otros, el radical apartamiento de la izquierda socialista de la conciencia y de la práctica política de los trabajadores y de las clases populares argentinas.*<sup>2</sup>

Un primer intento de respuesta a esta problemática lo había realizado, en 1962, Gino Germani. El análisis sociológico de este autor sobre el surgimiento del peronismo<sup>3</sup> presentaría la existencia de un corte abrupto entre una “vieja” y una “nueva” clase obrera en la Argentina, que se habría producido desde los años treinta, a partir del proceso de industrialización por sustitución de importaciones. La “vieja” clase obrera aparecía como naturalmente inclinada a ideologías de clase, esta era mayoritariamente descendiente de una inmigración extranjera, que portaba un carácter autónomo, con una extensa experiencia político sindical, y contaba a su vez, con una larga relación con el mundo urbano y la producción industrial. Los “nuevos” trabajadores, provenientes de una migración interna desde las provincias más pobres del país que se mostraba atraída por aquella rápida industrialización, aparecía, en cambio, con valores de heteronomía, asumiéndose como “pobres” antes que como “clase”, y se mostraban carentes de experiencia en el mundo industrial, urbano y sindical. Por estas razones, Gino Germani encontraba que estos nuevos contingentes laborales habrían sido esquivos a los partidos de clase como el Partido Comunista y el Partido Socialista, y se habrían convertido en “masa disponible” para el ejercicio de proyectos autoritarios y demagógicos como el que llevaría a cabo Juan Domingo Perón desde su llegada al gobierno militar surgido en 1943.

Relacionada a la línea interpretativa de Gino Germani, Torcuato Di Tella<sup>4</sup>, en su estudio sobre la génesis del peronismo, definió a este fenómeno como una “coalición populista”. Esta se caracterizó por tener, según este autor: 1) un tipo

de elite particular, en la cual se distinguían dos actores sociales nuevos que tenían intereses en común: los industriales y los militares (estos intereses estaban vinculados a la coyuntura que se dio en la década de 1930 con el proceso de sustitución de importaciones); 2) un tipo de participación política popular marcada por un alto grado de movilización y un bajo nivel de organización autónoma y 3) un tipo de liderazgo carismático. Para T. Di Tella, la participación política generada por el peronismo se caracterizó por ser “movilizacionista”<sup>5</sup>, en donde las masas movilizadas, carentes de experiencia organizativa, eran aptas para ser controladas por un líder carismático como Perón. Esta mano de obra proveniente del campo (faltos de experiencia en el mundo industrial y sindical, diría Gino Germani) para las nuevas industrias en la década de 1930, fueron permeables y fácilmente manejadas desde arriba, conformándose estos nuevos trabajadores en las bases del nuevo movimiento que emergía.

En otra línea interpretativa, esta diferenciación entre “vieja” y “nueva” clase obrera ya ha sido saldada en los clásicos trabajos de Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero, Hugo del Campo y Juan Carlos Torre, quienes señalaron la existencia de una interrelación entre estos dos sectores<sup>6</sup>. Sin negar el fuerte respaldo que el emergente populismo concitó entre los nuevos componentes del proletariado fabril surgido en los años veinte y treinta. Lo que demostraron estos autores es que importantes expresiones de la “vieja” clase obrera también fueron parte decisiva en la conformación del peronismo; pero más importante es señalar que estos autores rescataron el accionar del Partido Comunista como una experiencia relevante en la historia de la clase obrera preperonista, dando la idea de continuidad más que de ruptura entre estos períodos.

Un antecedente en el papel que tuvieron los comunistas en la década de 1930 es el trabajo inconcluso de Celia Durruty<sup>7</sup>. El estudio de esta autora es sugerente para la investigación aquí planteada ya que la misma incursiona en la creación de la Federación Obrera Nacional de la Construcción y el papel que los militantes del PC jugaron en ella. Hay que destacar que la preocupación del trabajo se centraba en buscar las causas que explicaran por qué el movimiento sindical que se había ido constituyendo en las décadas de 1920 a 1940, en donde los comunistas habían tenido un papel fundamental, derivó hacia la conformación de un partido como fue el Laborismo en 1945 y la alianza con el sector militar encabezado por Perón.

Por su parte, en el interior del país, desde la década de 1980 se viene estudiando lo que César Tcach<sup>8</sup> denominó el *peronismo periférico*. Estas interpretaciones extracéntricas sobre el origen de este movimiento han puesto de relieve que la realidad del interior se presentaba con características propias. Este autor parte del supuesto de que la clase obrera era débil y el fenómeno inmigratorio nulo, elementos estos fundamentales para las interpretaciones que centran su objeto de estudio en Buenos Aires y en su proceso de industrialización. En el interior del país, César Tcach encuentra que el peso de los factores tradicionales fue central en la configuración del peronismo originario. Acción Católica, el Partido Demócrata, el sector nacionalista de la UCR, grandes terratenientes, empresarios locales, profesionales, fueron

algunas de las bases con las que contó Perón en el interior del país. Esta estrategia respondía, siguiendo a Tcach<sup>9</sup>, a la necesidad de Perón de conseguir el respaldo de actores políticos y sociales poderosos que facilitasen su acceso a la presidencia.

Dentro de esta línea interpretativa, las investigaciones de Darío Macor<sup>10</sup>, subrayan que los elementos conservadores fueron nucleares en la constitución del peronismo santafesino. En especial, resalta el rol que desempeñó Acción Católica en estos años. Para este sector, el peronismo significó un lugar privilegiado para seguir dirigiendo a la sociedad. Este objetivo fue compartido con otros sectores políticos locales, como fueron los radicales conversos, grupos nacionalistas y cuadros técnicos del laborismo. De esta manera, concluye este historiador, esta tradición católica le sirvió a Perón para legitimar su poder en el interior.

## II

El trabajo de César Tcach sobre el peronismo periférico citado anteriormente, parte del supuesto de que el movimiento obrero en la ciudad de Córdoba era muy débil o casi nulo, y por esta razón, fueron los elementos más conservadores de la sociedad cordobesa las que adhirieron a este movimiento. Es nuestro objetivo en este trabajo cuestionar estas hipótesis de investigación ya que los datos nos demuestran una realidad distinta para el caso de la provincia de Córdoba, lo cual nos obliga a pensar si en la ciudad capital no sucedía algo similar. Los testimonios recogidos y las fuentes escritas, como los censos de población y bibliografía específica demuestran que, si bien la industrialización en Córdoba fue incipiente, y sobre todo, estuvo ligado a las actividades agropecuarias, el movimiento obrero tuvo un peso importante tanto a nivel numérico como en su temprana organización y politización. A raíz de la existencia de una realidad que se muestra distinta a la planteada por los estudios extracéntricos, es que concebimos en esta investigación dos hipótesis de trabajo:

***La primera de ellas sugiere que el movimiento obrero formó parte del entramado social que constituyó el peronismo en esta provincia.***

***La otra hipótesis sostiene que ha habido una continuidad en las prácticas políticas y culturales de estos trabajadores, donde la presencia del Partido Comunista ha sido determinante en este proceso.***

Partiendo de los datos empíricos, los censos de 1895 y 1914<sup>11</sup> demuestran que la industria argentina se hallaba fuertemente concentrada en pocos centros, particularmente en el entorno del Gran Buenos Aires. Esas concentraciones industriales en torno a unos pocos centros urbanos, y en general ubicados sobre el eje La Plata-Buenos Aires-Litoral cercano, comienzan en la década de 1930 y se acentúan en los años 1950 y 1960. Para el resto del país se verifica una gran heterogeneidad por estratos ocupacionales y tipo de actividad. Por ejemplo, en 1895 la Capital Federal concentraba unas dos terceras partes de la producción, masa laboral y fuerza motriz, el resto del país, incluyendo Córdoba y Santa Fe quedaban muy rezagados con respecto a este. En 1914, ese panorama cambia a favor de una distribución regional más equilibrada,

pero dentro de un marco de industrialización incipiente.<sup>12</sup> Por ejemplo para el caso de Córdoba y Santa Fe:

*Valor de la producción:*

1939: 12%

1946: 12%

*Obreros:*

1939: 14.5%

1946: 14%

*Fuerza motriz:*

1939: 16%

1946: 14%

*Producción: (sólo Córdoba)*

1937: 3.5%

1946: 3.5%

*Empleo:*

1937: 4.5%

1946: 4.5%

Los cambios producidos en la ciudad de Córdoba en 1870 a raíz de la instalación del ferrocarril, el incremento del comercio y de la construcción provocaron un aumento del 2,4% en el sector secundario, mostrando un claro crecimiento del sector industrial<sup>13</sup>. Esto produjo cambios sustantivos a partir de 1870-1914 para las autoras Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto<sup>14</sup> en la estructura productiva ya que la misma se amplió en su base social, empezando a aparecer un importante número de artesanos urbanos, pequeños productores rurales y suburbanos y obreros asalariados.

Estos ejemplos demuestran que si bien había una industrialización incipiente, esta existía y albergaba a un importante porcentaje de obreros. Esto se complejizaría si tomamos en cuenta las memorias de Jesús Manzanelli. Este dirigente obrero comunista señalaba que el movimiento obrero cordobés era tan importante y combativo que para la década de 1920 y 1930, más de cuarenta sindicatos ingresaron en la nueva *central del proletariado cordobés*,<sup>15</sup> reuniendo a más de cincuenta mil obreros entre la ciudad y el campo. Quizás esta cifra esta sobredimensionada, puesto que de ser cierta, se puede inferir que Córdoba sería una de las provincias con más trabajadores organizados en el país. Sin embargo, más allá de su estricta veracidad, la misma refleja la importancia que tenía el movimiento obrero en esta ciudad y particularmente en esa época la U.O.P (Unión Obrera Provincial) que estaba en manos del Partido Comunista. Para rastrear esta tradición organizativa y política del movimiento obrero cordobés hay que remarcar que ya en 1870-1880 surgen las primeras organizaciones mutualistas de trabajadores, y en 1890, se empiezan a organizar los primeros sindicatos por oficio en la ciudad (los primeros serán los telégrafos y correos, siguiéndole los panaderos y los ferroviarios). También es de destacar que en 1874 se conforma una sección de La Primera Internacional, y en 1890, se inaugura el Club Wörwats, festejándose en esta ciudad el primer aniversario del Día del Trabajador<sup>16</sup>.

La necesidad de organización de los obreros en la U.O.P. y previamente en sindicatos se debía, a su vez, a que el nivel de conflictividad en esta provincia

fue una de sus características más sobresalientes desde las primeras décadas del siglo XX<sup>17</sup>. Los años 1920 y 1930 estuvieron signados por altos niveles de conflictividad, tanto en la provincia como en la misma capital de Córdoba. Los conflictos de obreros rurales en el interior de la provincia<sup>18</sup>, la repercusión de la huelga ferroviaria del año 1917<sup>19</sup>, el Tampierazo en 1929 en San Francisco, y por sobre todas las cosas, la Reforma Universitaria en el año 1918 dan cuenta de este fenómeno. Esta última inauguró un proceso de cuestionamientos a nivel universitario que rápidamente tuvo repercusión en el movimiento obrero cordobés<sup>20</sup>. A principios de 1918, la huelga de los obreros del calzado inició la marcha a un conjunto de huelgas que abarcarían varios gremios, entre ellos a Zapateros, Albañiles, Pintores, Carpinteros, Caleros y Molineros, los que en su gran mayoría triunfaron. En 1918, estos sindicatos se agruparon en la Federación Obrera Local (en adelante F.O.L.) en la ciudad de Córdoba. Al mismo tiempo, en el sud y oeste de la provincia agraria, los obreros rurales entraron en pleno período de agitación. Delegados de la F.O.L. incidían en pueblos y ciudades importantes como Marcos Juárez, Bell Ville, Villa María, Leones, Río Cuarto. En el término de un mes la ola de huelgas se había extendido por toda la zona agraria, organizándose más de veinte sindicatos, entre ellos, Estibadores, Carreros y Oficios Varios.<sup>21</sup> En este ambiente de gran agitación, en 1919, se realizó el Congreso Constitutivo de la Federación Obrera Provincial (F.O.P.).

### III

Para el caso de la ciudad de San Francisco, en 1929 por ejemplo, se desató una de las huelgas más sangrientas y violentas de la época. Este hecho quedó registrado en los diarios de la época<sup>22</sup>, tanto a nivel local como provincial ya que esta ciudad estuvo parada por tres meses y fue intervenida por el gobierno provincial. Nicolás Repetto<sup>23</sup>, diputado socialista de la época, mencionaba la existencia de un soviét en esta ciudad. ¿No es extraño que hubiera obreros sino también partidos de izquierda en una provincia donde supuestamente el movimiento obrero era débil o prácticamente nulo? Estos interrogantes nos llevaron a cotejar los diarios de la época y allí encontramos no sólo que había obreros, sino también que el grado de conflictividad era altísimo. De nuevo nos preguntamos: ¿No era que no había obreros según los estudios sobre el peronismo extracéntrico? Veamos que nos dicen los protagonistas de la época. A raíz de la huelga de 1929 en la ciudad de San Francisco entrevistamos a una de las participantes<sup>24</sup> de la misma y esto nos decía:

P: Doña Leticia, ¿Usted participó en la huelga del año 1929?

R: No sé, cosas de juventud, como las compañeras... porque ahí había dos secciones, la sección mía se hicieron huelguistas, yo también me hice huelguista. Casi me mataron, porque vi morir a dos. La policía nos tiroteo una mañana que salimos en manifestación, vi morir a dos muchachos y una chica.

P: ¿A Rosa Venegas?

R: No me acuerdo más los nombres de ellos.

P: Ella es una de las que murió, tenía 14 años de edad.

R: Claro, si yo entré de 14 años en la fábrica.

P: ¿Y en que sección trabajaba usted?

R: En la de paquete, había tres secciones y yo estaba en esa.

P: ¿Y cuánta gente trabajaba allí?

R: Se calculaba 300 personas.

El testimonio de esta participante en la huelga de 1929 no sólo revela el nivel de conflictividad de la época sino también refleja la cantidad estimativa de obreros que trabajaban en la fábrica Tampieri, lugar en donde este conflicto tuvo más eco. En otra entrevista a un obrero de la misma fábrica, descubrimos a su vez una gran variedad de industrias para la época. Este trabajador ingresó a trabajar en la década de 1940, y nos decía:

P: En la década de 1940, ¿Cuántos obreros habrá habido acá en San Francisco?, ¿Se acuerda?

R: No, no podría acordarme de cuantos obreros había aquí en San Francisco

P: ¿Y recuerda cuantas fabricas había?

C: Tampieri tenía: fideos, galletitas, molino, transporte; el Molino Río de La Plata, el molino Boero, Miretti, Magnano y la fundición, que se yo y todas las fabricas que había por ahí, otras no me acuerdo, estaba Puzzi que estaba acá en la provincia de Santa Fe, que pertenecía a San Francisco, porque vivía él acá, pobre el trabajo que hacia era todo trabajo para San Francisco.<sup>25</sup>

Otro de los testimonios, pero en este caso de un obrero que entró a la fábrica Tampieri en el año 1944, en los años previos al peronismo, revela la cantidad estimativa de obreros que había en esa época en la fábrica:

P: Dígame Don Scavino ¿Por qué la mayoría de los obreros en la fábrica Tampieri eran mujeres?

R: Y porque era mucho trabajo de mujeres, la rosca, que hacia la rosca, o sea que tres mujeres hacían ocho bolsas a la mañana de 70 kilos y nueve a la tarde en rosca, tres mujeres nueve horas, había mas o menos 80 mujeres en la rosca, después cuando la señora Gregoria tocaba el pito y no salías se armaba una... y porque si salías y dejabas el trabajo y te hacia echar... había 4, 5 secciones había 460 mujeres y 200 hombres cuando yo entre en el año 1944.

P: ¿En el año 1944 había más o menos 700 obreros en su fábrica?

R: Y más o menos... Cuando salí en el año 1977 había solo 25, ya estaba ido, ya estaba casi todo ido...<sup>26</sup>

Los distintos testimonios antes citados demuestran un importante desarrollo industrial ya para las décadas de 1930 y 1940. Sin embargo, en la ciudad de San Francisco, desde 1890 encontramos una incipiente industrialización que estaba ligada, sobre todo, a la economía agropecuaria de la época. Una de las primeras industrias que evolucionó en la zona fue una calera que respondía al rápido crecimiento de la construcción en la ciudad. Otra fábrica que comenzó en esos años a funcionar fue la de fideos Tampieri, Biava y Cía. En 1920, la fábrica, que funcionaba sólo con el nombre de Tampieri, contaba con un plantel de 150 operarios, en su mayoría, inmigrantes italianos, polacos, rusos, yugoslavos aunque también empleaba criollos.

En la misma década comenzaron su actividad industrial una fábrica de zarandas para máquinas agrícolas y otra fábrica de sulkis. A estas industrias se sumaron talleres de herrería y reparación de maquinarias agrícolas, talleres de

curtiembre, una fábrica de jabones, otra de calzado, una carpintería mecánica, un taller de metalurgia, una fábrica de hielo y gaseosas.

Estos datos dan cuenta, por un lado, que la industria fue uno de los pilares de desarrollo económico en la ciudad de San Francisco, en donde la variedad de industrias y el número de obreros<sup>27</sup> era importante. Por el otro lado, la huelga de 1929, que involucró a tres de las fábricas más importantes de la ciudad como fueron Miretti, Boero y Tampieri, puso en evidencia a un movimiento obrero que se organizó, politizó y movilizó por una lucha que comenzó como una reivindicación por la jornada de ocho horas y un aumento salarial y terminó politizando a estos trabajadores ya que su reclamo se orientó, gracias a la ayuda del Partido Comunista, hacia el reconocimiento del sindicato. La magnitud de la huelga puede indagarse tanto en los periódicos de la época que llevan una crónica minuciosa de la huelga, en donde por ejemplo, citan movilizaciones de obreros que sumaban entre 1000 y 1500 manifestantes recorriendo el centro de la ciudad<sup>28</sup>. Puede también apreciarse a partir de la movilización que hizo la Unión Obrero Provincial mandando a sus dirigentes más importantes de la época, como fueron los hermanos Manzanelli y Antonio Maruenda a organizar al movimiento obrero sanfranciscuense. Estos dirigentes, a su vez, eran importantes cuadros del Partido Comunista ya que la central obrera cordobesa en este período estaba en manos de este partido. Por último cabe remarcar que con esta huelga surgen los primeros sindicatos en la ciudad de San Francisco y de esta manera se fue conformando una experiencia<sup>29</sup> de clase que hizo que, por un lado se generaran redes solidarias entre los mismos obreros y, por el otro lado, que muchos de estos trabajadores llegaran a politizarse, sobre todo en el caso de las obreras de la fábrica Tampieri que conformaron la Asociación Feminista Comunista de San Francisco y la Juventud del Partido Comunista. Estos datos indicarían que hubo una buena recepción de los dirigentes del PC dentro del movimiento obrero sanfranciscuense, lo cual sugeriría la existencia de una cultura radicalizada. Es importante resaltar a su vez, los gobiernos del intendente Serafín Trigueros de Godoy del partido vecinalista Comité Popular de Defensa Comunal, en las décadas de 1920, 1930, siendo uno de los promotores de la justa distribución de las riquezas, la importancia de la educación y de la salud pública. Estos componentes son los distintos embriones que conformarían el peronismo en esta ciudad en la década de 1940.

#### IV

El otro ejemplo que se ha tomado en este trabajo de investigación es el caso de la ciudad de Río Cuarto. En esta ciudad, la industria tuvo un rol secundario ya que las actividades agropecuarias eran el pilar de desarrollo económico. Sin embargo, la industria de la construcción absorbió a la mayoría de la mano de obra, junto a algunos talleres metalúrgicos, molinos de harina y las cosechas temporarias. Para las décadas de 1930 y 1940, según el censo de la Federación Departamental de Trabajadores, existían ya las siguientes organizaciones obreras. Centro Empleados de Comercio, Sindicato Único de la Construcción, Centro Femenino, Unión Obreros Municipales, Sindicato de Molineros y Anexos, Sindicato de Estibadores, Gráficos, Canillitas, Metalúrgico, Ladrilleros, etc. En cuanto a las zonas se explica la cantidad de organizaciones

que surgieron en este período. Se mencionan los sindicatos rurales de Alejandro, Elena, Coronel Baigorria, Adela María, General Cabrera, Berrotarán, Alcira Gigena y casi todos los pueblos de la región sur. La Federación contabilizaba en el año 1937 a 2568 trabajadores nucleados en su seno<sup>30</sup>. En el año 1935 se conformó la Federación Obrera Local (F.O.L), el dirigente del Sindicato de la Construcción, José Cagnetta, militante del Partido Comunista fue quien, bajo las órdenes de la U.O.P, lo organizó. Estos datos demostrarían, nuevamente, en otra ciudad del interior de Córdoba, la existencia de un porcentaje importante de obreros, así como también la presencia del Partido Comunista como organizador de este movimiento obrero y sindical.

En entrevista al escritor y militante comunista Juan Floriani<sup>31</sup>, este recuerda a Río Cuarto en los años 1930 y 1940 de la siguiente manera:

P: ¿Y cómo era Río Cuarto cuando usted era chico?

R: Una ciudad pequeña, básicamente de clase media, ítalo-española, con una colectividad árabe y una colectividad judía también. Básicamente lo que caracteriza a la ciudad es su clase media. Por supuesto que en la parte urbana principal, porque en los alrededores está la gente pobre, sobre todo en siete oficios. Porque, como esta no es ni ha sido nunca una ciudad industrial, acá el obrero se las ha tenido que rebuscar de cosas distintas.

P: ¿Pero había obreros acá? ¿En qué trabajaban?

R: Sí que había, por supuesto. Eran de la construcción. Había dos importantes molinos harineros, uno Deminco y el otro Fénix, que ahora de nuevo ha comenzado a funcionar y ese era el núcleo industrial. Lo demás era el siete oficio. Hacían más que nada la construcción. Muchos se iban para la cosecha, recolección de maíz.

P: ¿Y había izquierda, había anarquistas, socialistas?

R: Sí, de izquierda había socialista, anarquista y comunista.

P: Cuénteme un poco de cada uno, primero de anarquistas...

R: Anarquistas hubo siempre, pero de una forma inorgánica, como son los anarquistas, verdad. Tenían incluso dirigentes, los estibadores estaban dirigidos por anarquistas. Después había socialistas, que tenían su núcleo, incluso todavía tienen su local y su biblioteca, una biblioteca muy interesante.

P: ¿Cómo se llama la biblioteca?

R: Evaristo Segat, que era un dirigente de los socialistas de los comienzos.

P: ¿Los anarquistas también tenían centro cultural?

R: No. Yo por lo menos no conozco un local anarquista. Sí me acuerdo que tenían dirigentes en estibadores. Los socialistas eran más débiles en sindicatos. Tenían artesanos, el sindicato de los sastres, por ejemplo.

P: ¿Y había gente que adhería al anarquismo y al socialismo? ¿Mucha, poca?

R: Sí. El socialismo tenía un local, que sigue siendo el mismo hasta la fecha. Y el Partido Comunista, que se constituyó acá más o menos por el 1930, tenía influencia en la parte sindical, tenían empleados de comercio, en marineros, tenían mucha fuerza en construcción y los ladrilleros. Inclusive Banda Norte, que era donde estaban fundamentalmente los ladrilleros, le llamaban la pequeña Rusia. Incluso cuando hacían huelga los ladrilleros cortaban el puente e interrumpían la comunicación entre los dos sectores. Era un gremio muy combativo. Y en los gremios de la construcción eran muy fuertes los comunistas.

En otra entrevista al obrero de la construcción y militante del Partido Comunista<sup>32</sup> Víctor Barrios, este nos decía:

P: Víctor, ¿Cómo entra a militar al Partido Comunista y por que años?

R: Por mi hermano mayor. Después de mucho tiempo de trabajar en el campo, él aprendió el oficio de sastre y se vinculó con los Cedriani, Dalmaso, con el PC, con los que trabajaban en el gremio de la construcción. Por esta razón mi hermano me inculcó lo que era el comunismo. La época en que entró mi hermano en contacto con el Partido Comunista y después yo fue en el año 1938, 1940.

P: ¿Cuántos militantes había aquí en Río Cuarto?

R: Quizás no tenía un gran peso en general, pero la verdad es que había un gran número de cuadros políticos en el movimiento obrero, en la construcción, en gastronómicos, en metalúrgicos, en molineros, empleados de comercio.

P: ¿A nivel de dirección o de base?

R: A nivel de dirección y de base. Todos eran militantes, líderes comunistas y dirigentes obreros de gran peso como Pulmonares, Flores, Cagnetta, quienes habían ayudado a la formación de las primeras organizaciones obreras y federaciones acá en la zona.

P: Y cuando gana Perón en el '46, ¿Qué pasa con esta gente?, ¿Pierden el control de los sindicatos?

R: Indudablemente yo creo que mucha gente que apoyó al Partido Comunista con su voto en el '46, muchos de ellos se fueron [sic] al peronismo, se hicieron peronistas...

Los testimonios antes citados, sumados a los datos registrados por la Federación Departamental del Trabajador dan cuenta de una realidad en donde obreros, organización sindical y participación de partidos de izquierda son los componentes de una sociedad atravesada por elementos conservadores como cita uno de los testimoniantes por un lado, y de una cultura radicalizada que se manifestaba de distintas maneras. Una de ellas era a partir de organismos culturales, ya que cada partido de izquierda tenía su biblioteca o centro cultural. También lo hacían a través de la organización gremial. Ésta fue promovida por el Partido Comunista, que tendió a crear y a organizar a los primeros sindicatos de la provincia. Los dirigentes comunistas de la época tuvieron la ardua tarea de promover la necesidad de agremiarse, formando grupos de discusión, organizando a los jóvenes a través de la Juventud Comunista, a las obreras en Asociaciones Feministas y a los obreros/as en los primeros sindicatos de la época. Las realidades de los dos ejemplos que se han tomado para el interior de Córdoba tienen similitudes y diferencias. Lo que se pone en tela de juicio, son los presupuestos de una historiografía cargada de teoría y de poco trabajo de campo, sobre todo en la mirada que se hace sobre el interior del país.

### **Conclusiones**

En este sentido, la historia oral ha jugado un rol fundamental en este trabajo ya que ha incorporado un abanico de preguntas que han surgido de las entrevistas realizadas. ¿Había obreros en las ciudades de San Francisco y Río Cuarto? ¿Cuántos? ¿Participaban en política? ¿Por qué? ¿Había partidos de izquierda?

¿Cuáles y desde cuando? Estas son algunas de las preguntas que se formularon en general en las entrevistas. Las respuestas de los entrevistados estuvieron atravesados por uno de los problemas más recurrentes que se presentan cuando uno trabaja con Historia oral: el de la memoria, sobre todo si se tiene en cuenta que los entrevistados son personas mayores de 70, 80 y hasta 90 años, como es el caso de las participantes en la huelga de 1929. En este sentido, es importante remarcar aquí lo que Alessandro Portelli plantea en su libro *La muerte de Luigi Trastulli y otras historias*<sup>33</sup>. Cuando este autor quiso entrevistar a la secretaria del anarco-sindicalismo de la ciudad de Terni, esta mujer contaba con 93 años, lo que hizo imposible la entrevista, no sólo por cuestiones propias de la memoria, sino porque estaba débil físicamente. El problema aquí, como apunta este autor, no es sólo la memoria de la secretaria, sino que en muchos de estos casos la culpa es de los historiadores que por distintas razones dejan pasar a estas personas y sus historias quedan sin ser contadas. Es sugerente lo que expone Alessandro Portelli para esta investigación, ya que en el caso de la huelga del año 1929 se planteó un problema similar. El más recurrente hace referencia al tema de la memoria. Las obreras que se pudieron entrevistar eran en su mayoría personas mayores de edad que mezclaban la memoria con el mito y a su vez a esto se le interponía el olvido. De aquí se pueden derivar algunas reflexiones sobre estas problemáticas. Por un lado, el uso del mito así como su elaboración, son fenómenos que ocurren siempre desde el presente, en el momento en que se realizan las entrevistas y al calor de ellas. De ahí que se resignifiquen y acomoden a partir de las reflexiones que van haciendo los testimoniados en diálogo con el entrevistador. Ambos construyen y reedifican el mito en la entrevista puesto que es un proceso que se construye entre dos. Resulta imposible dejar a un costado los a priori que lleva el entrevistador. El contenido de las entrevistas no busca reflejar toda la confiabilidad de la memoria sino que ésta va siendo moldeada por la situación del informante en el presente cuando se realiza la misma. No se trata de una cuestión de honestidad del protagonista. De ahí que no sólo proporcionan información sino que también transmiten creatividad, iniciativas colectivas, experiencia de vida, percepciones a través de metáforas y de figuras y formas de pensar. Todos estos elementos en conjunto constituyen una cultura determinada, como es el caso específico de la huelga del año 1929 en la ciudad de San Francisco<sup>34</sup> y la constitución de los primeros sindicatos en la ciudad de Río Cuarto. Algo similar sucedió con las entrevistas que se realizaron a los militantes del Partido comunista de Río Cuarto. La omisión y la sobredimensión de la información que brindaban fue una constante, producto de una práctica militante de años. Es por ello que el análisis posterior de las fuentes orales debe ser parte del ejercicio que debe realizar el historiador, al igual que con las fuentes escritas ya que el elemento subjetivo está presente en ambos tipos de fuentes.

---

<sup>1</sup> Si bien sería complejo hablar aquí de “cultura” como el conjunto de pautas y criterios que articulaban la identidad del conjunto de los obreros del interior cordobés ya que se requiere de un análisis más profundo, sí se pueden inferir algunas estructuras de sentimientos, como las denomina el autor inglés Raymond Williams. Lo que se plantea este trabajo es ver cómo, a través de situaciones coyunturales como fueron la huelga de 1929 en la ciudad de San Francisco y la constitución de los sindicatos en la ciudad de Río Cuarto, los trabajadores fueron

---

mostrando una serie de valores y principios. Estos generaron un comportamiento aceptado como "propio" y "correcto" entre los propios obreros, de esta manera fueron organizándose y forjando lazos solidarios entre los mismos. De esta circunstancia es que fue cristalizándose un tipo de cultura particular, cuya característica más significativa fue la fusión de tradiciones que los inmigrantes traían de sus lugares de origen con experiencias radicalizadas que los obreros y obreras sanfranciscuenses y riocuartenses fueron adquiriendo a través de la lucha por sus reivindicaciones laborales.

<sup>2</sup> José Aricó: "Los comunistas y el movimiento obrero". En *La Ciudad Futura*. Suplemento nro.3, 1979.

<sup>3</sup> Gino Germani: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974, 5ta. Edición modificada (1era. edición: 1962), "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en Mora y Araujo e Ignacio Llorente (comps.), *El voto peronista. Ensayos de sociología electoral argentina*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1980.

<sup>4</sup> Torcuato Di Tella. *Clases sociales y estructuras políticas*. Buenos Aires: Editorial Paidós, 1974.

<sup>5</sup> Torcuato Di Tella. *Clases sociales y estructuras políticas*. Op. Cit.

<sup>6</sup> Miguel Murmis-Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Tomo I, Editorial Siglo XXI, Buenos Aires, 1972. Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, CLACSO, Buenos Aires, 1983. Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1990.

<sup>7</sup> Celia Durruty, *Clase obrera y peronismo*, Buenos Aires: Ediciones de Pasado y Presente, 1969.

<sup>8</sup> César Tcach. "El enigma peronista: la lucha por su interpretación". En *Historia social*, nro. 43, 2002.

<sup>9</sup> César Tcach. *Op. Cit.*

<sup>10</sup> Darío Macor y Eduardo Iglesias. *El peronismo antes del peronismo: memoria e historia en los orígenes del peronismo santafesino*. Santa Fe: Centro de Publicaciones, Universidad Nacional del Litoral, 1997.

<sup>11</sup> Véase censos de 1895 y 1924 en lo que respecta a la industrialización.

<sup>12</sup> Adolfo Dorfman: *Cincuenta años de industrialización en la Argentina, 1930-1980*. Buenos Aires: Ediciones Solar, 1983.

<sup>13</sup> Estos datos pueden observarse en el Censo Municipal del año 1906. Véase el Instituto de Estudios Americanistas. UNC.

<sup>14</sup> Véase Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *La organización de la clase obrera en Córdoba, 1870-1895*. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1968

<sup>15</sup> En bastardilla ya que la frase es tomada de: Jesús Manzanelli. *La vida de un dirigente obrero y comunista cordobés*. Centro de Estudios Marxistas-Leninistas "Victorio Codovilla". Buenos Aires, 1971. Pág. 17. La Unión Obrera Provincial fue constituida en 1919.

<sup>16</sup> Véase Hilda Iparraguirre y Ofelia Pianetto. *Op. Cit.*

<sup>17</sup> La primera huelga que se registra en la ciudad de Córdoba es en 1888, siendo los empleados del correo los primeros en reclamar aumento de sueldo. De allí en adelante, tipógrafos, foguistas, panaderos, peones italianos, etc., se ven envueltos en situaciones de resistencia contra la patronal.

<sup>18</sup> Sobre conflictos obreros-rurales, véase: Waldo Ansaldi (comp.). *Conflictos obreros rurales pampeanos. (1900-1937)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.

<sup>19</sup> Véase para el tema de la huelga ferroviaria en Córdoba: Mónica Gordillo. *El movimiento obrero ferroviario desde el interior del país (1916-1922)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1988.

<sup>20</sup> Roberto A. Ferrero. *Historia crítica del movimiento estudiantil de Córdoba. (1918-1943)*. Ed. Alción, Córdoba, 1999.

<sup>21</sup> Sobre conflictos obreros-rurales, véase: Waldo Ansaldi (comp.). *Conflictos obreros rurales pampeanos. (1900-1937)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1993.

<sup>22</sup> El diario local *La Voz de San Justo* lleva una crónica minuciosa de la huelga de 1929 en esta ciudad. Los diarios *La Voz del Interior* y los *Principios* de la ciudad de Córdoba le dedican las páginas centrales durante varias semanas.

<sup>23</sup> Minuta presentada por Nicolás Repetto. Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados.

<sup>24</sup> Entrevista a Leticia Castelli, octubre de 2001.

---

<sup>25</sup> Entrevista a Cayetano Bonfigliani, obrero de la fábrica Tampieri, octubre de 2001.

<sup>26</sup> Entrevista a Dionisio Scavino, obrero de la fábrica Tampieri, octubre de 2001.

<sup>27</sup> Aquí solo se está estimando a grandes rasgos la cantidad de obreros de la fábrica Tampieri en base a los testimonios de las entrevistas. Con respecto a los censos de población, la sección industria está dividida por departamentos para la provincia de Córdoba, lo que hace difícil calcular la cantidad exacta de trabajadores para la ciudad de San Francisco ya que se toma la totalidad del departamento San Justo.

<sup>28</sup> Ver *La Voz de San Justo* de los meses que van de junio a diciembre de 1929.

<sup>29</sup> Este concepto de experiencia lo tomamos de E. P. Thompson. Este autor plantea que: "las personas se encuentran en una sociedad estructurada en modos determinados, que pueden ser relaciones de producción, experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónico, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase, y llegan a conocer este descubrimiento como conciencia de clase. La clase y la conciencia son siempre las últimas y no las primeras fases del proceso real histórico", en E.P.Thompson. *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*. Barcelona: Editorial Crítica. Tercera Edición 1989.

<sup>30</sup> Estos datos están citados en el valioso trabajo de Víctor Barrios. *Rescate a los pioneros*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto, 2000.

<sup>31</sup> Entrevista Juan Floriáni en septiembre de 2004.

<sup>32</sup> Entrevista a Víctor Barrios en agosto de 2006.

<sup>33</sup> Véase: Alessandro Portelli. *The death of Luigi Trastulli and other stories. Form and Meaning in Oral History*. New York: State University of New York Press, 1991.

<sup>34</sup> Estas reflexiones son producto de discusiones que surgieron sobre el tema con el Profesor Pablo Pozzi.